

Según Henríquez Ureña, su norma de utilidad social se vuelve estrecha y despótica, por ser siempre pragmática. "No debemos tratar de conocer sino las leyes de los fenómenos susceptibles de ejercer sobre la humanidad alguna influencia", escribe Comte en su *Lección del Curso*. En fin, para Henríquez Ureña, Comte no llega a justificar con precisión, ni su concepto de la relatividad del conocimiento, ni su fe en la ciencia y sus pretensiones de unidad filosófica. Las plantea *a priori* y no las fundamenta en el desarrollo de su obra.

El positivismo es "dogmatismo sin crítica", dice Liard.²⁶ Y Höfding afirma que Comte no ha visto con claridad "el problema de las relaciones entre lo positivo y lo universal, de la posibilidad de establecer sobre una base positiva una concepción total del mundo". La experiencia no se explica a sí misma. Comprender la pregunta de Kant, ¿qué es la experiencia?, supone ver que el pensamiento positivo es tan metafísico como el de los realistas o los nominalistas.

El mismo Nietzsche descubrió la base metafísica idealista en que se apoya el credo positivista:

Los positivistas son los últimos idealistas del saber [.] su voluntad de verdad a toda costa, su fe en el valor absoluto, incondicional, de la verdad y la ciencia, no son sino una forma infinitamente refinada, sutil, del espíritu ascético y cristiano. Siempre resulta fundada sobre una creencia metafísica nuestra fe en la ciencia, también nosotros los pensadores de hoy, los ateos, los antimetafísicos, también nosotros tomamos esta fe que nos anima del incendio suscitado por una creencia milenaria ya, por esa fe cristiana que fue también la de Platón, y que enseña que Dios es la verdad, y que la verdad es divina.²⁷

La crítica ha señalado ya cómo penetran en el positivismo de Comte las nociones ontológicas. Así De Roberty ve en su teoría de las discontinuidades una modalidad de las viejas hipótesis metafísicas. Por ejemplo, investigar leyes y no causas, hablar de ley irreductible en vez de causa a primera; de propiedad en vez de fuerza. En el positivismo, las propiedades aparecen como límites del conocimiento, tal como las fuerzas para los antiguos. Comte no se preguntó si los principios que llamaba positivos eran realmente menos metafísicos que los de causa y esencia, tampoco analizó la noción de ley, observa De Roberty.²⁸

²⁶ *Ibid.*, p. 288

²⁷ Citado por Henríquez Ureña en *ibid.*

²⁸ *Ibid.*, p. 289

Comte niega categóricamente lo general como existente en sí: sin embargo, sociedad, estado, humanidad, son para él seres reales. Sus concepciones fundamentales en sociología lo acercan por diversas vías al idealismo moderno: se le llama fundador de un idealismo sociológico.

Pero si la metafísica implicada en la obra de Comte es ambigua y endeble —señala Henríquez Ureña— su filosofía de las ciencias, en cambio, es uno de los más poderosos esfuerzos del siglo XIX. Demostro que en el orden científico se había llegado ya a nociones experimentales, y a propósitos de certeza empírica, que hizo posible reunir un cuerpo doctrinario capaz de satisfacer las necesidades intelectuales de las mayorías desorientadas.

La ley de los tres estados, aunque ya había sido formulada por Turgot, sirvió para iluminar muchas cuestiones de la evolución intelectual de la humanidad. La clasificación de las ciencias, que es aceptable como serie histórica y en parte como serie lógica, sirvió de punto de partida para estructurar la enciclopedia contemporánea. Comte no aportó a la filosofía —señala Henríquez Ureña— ninguna noción esencialmente nueva, sino que puso a su disposición, en mejor orden que antes, el conjunto de las ciencias, como lo había deseado Novalis y lo habían ensayado pensadores del siglo XVIII.³⁰

Pedro Henríquez Ureña reconoce que Comte impulsó vigorosamente el movimiento que democratizó la razón, haciendo la filosofía accesible a las mayorías y proclamando la frase de Ladd: "en filosofía nadie queda excluido", ya que es propio del ser racional. Este movimiento dio auge a los métodos científicos y perfeccionó la pedagogía contemporánea. Aunque sus opiniones concretas sobre muchas cuestiones científicas no siempre fueron acertadas, es un logro suyo recorrer en orden el mundo de la ciencia guiado, no por un principio metafísico, como en Spencer, sino por el método de enlace.

En psicología, a pesar de la oposición de Mill y de su rechazo al método de introspección, logró normar el criterio de la escuela empírica corrigiendo las teorías de Gall.

En sociología, si bien se precipitó al querer constituir como ciencia un estudio para el cual no había encontrado el verdadero método, la hizo avanzar mucho al afirmar la realidad social como hecho irreductible; dividió los fenómenos sociales en estáticos, ya estudiados por moralistas y políticos, y dinámicos, los cuales explicó por medio de la teoría de la

²⁹ *Ibid*

³⁰ *Ibid*, p. 291

evolución, que llamaba también progreso y que juzgaba regida por las ideas, según la ley de los tres estados. Sus observaciones sobre esta nueva ciencia aún perduran.

Pedro Henríquez Ureña ha recorrido aquí opiniones que la crítica contemporánea de su época formula sobre la filosofía de Comte. Antonio Caso no las desconoce, ni ignora su fuerza: sin embargo, se acogió a la rutina sectaria que hace aparecer al positivismo como el punto culminante de la evolución filosófica moderna.

Confiemos —afirma— en que las conferencias próximas harán justicia a los pensadores estudiados, y que el respeto a las figuras venerables no corte las alas al libre examen: la crítica es, en esencia, homenaje y el mejor, pues, como decía Hegel, “sólo un gran hombre nos condena a la tarea de explicarlo”

En *El positivismo independiente* Henríquez Ureña continúa diciendo: “El conferencista —se refiere a Antonio Caso— presentó la filosofía de Comte como monumento dogmático difícil de tocar, no se sabe si por respeto a la majestad arquitectónica o por temor a la debilidad de los cimientos”.³²

Caso no rectificó su postura laudatoria hacia las ideas comtianas, tampoco ensayó una crítica nueva, a excepción de una breve discusión sobre la ley de los tres estados, sostiene Henríquez Ureña. En sus últimas conferencias afirmó que la fórmula definitiva del criterio positivista es el experiencialismo de John Stuart Mill: el idealismo crítico según el cual no se puede vencer la subjetividad del conocimiento ni derivar de la experiencia la realidad del mundo exterior, sino solamente el orden que éste nos representa. Y con más énfasis dice

Comte aplicó el criterio de experiencia, pero nunca lo formuló de manera satisfactoria, y siempre aceptó como hecho incontrovertible la realidad objetiva; Spencer creó un realismo que afirma la existencia de lo absoluto incognoscible pero generador de lo conocido y postula el acuerdo entre los objetos cognoscibles y sus representaciones. Mill es quien estudia con verdadero empeño crítico, de filósofo a la vez moderno y clásico, el problema del conocimiento, y por eso, su positivismo es el único que sobrevive, fructífero y ejemplar.³³

³² *Ibid.* p. 293

Pedro Henríquez Ureña, *El positivismo independiente* en *Obras completas* tomo 1, pp 295-306, p 295

Ibid. pp 295-296

Ahora bien, para Henríquez Ureña, el experiencialismo de Mill es distinto del positivismo francés y más aún, del realismo transfigurado de Spencer.

El autor de la *Lógica ratiocinativa e inductiva* no es positivista —advierte— ya que Mill no esquivó la crítica, no sacrificó la filosofía a la ciencia, no desdeñó el pensamiento clásico, sino que tuvo un espíritu de tradición y a la vez de evolución. “Todo lo que conocemos de los objetos es: las sensaciones que nos dan, y el orden en que ocurren esas sensaciones [...] Del mundo exterior nada conocemos ni podemos conocer sino las sensaciones que obtenemos de él”. He ahí la declaración fundamental del idealismo crítico de Mill,¹⁴ señala Henríquez Ureña. J. Stuart Mill deja abierta la vía de la intuición. No discute la posibilidad de la ontología por no haberse cabido dentro de la lógica; pero concede alcance limitado a la intuición. A la experiencia misma sólo la acepta como reveladora del orden en el mundo conocido, no como autoridad para extender ese orden a todo espacio y tiempo.

De las cosas externas, de la materia, sólo sabemos que son posibilidades permanentes de sensaciones. Estas posibilidades son exteriores a nosotros en el sentido de que “no son edificadas por el espíritu, sino solamente percibidas por él; hablando en la lengua de Kant, son dadas a nosotros y a los demás seres como nosotros”.¹⁵ La única certeza absoluta es que existen estados de conciencia.

En Comte hay, más que en Mill, gérmenes de pragmatismo; pero se definen como deseos de orden y utilidad: *Savoir pour prévoir*. Sin embargo, Mill, al colocar el problema epistemológico en los lindes del escepticismo, suscitó en William James el deseo de justificar el conocimiento dándole valor de acción ya que no de realidad.

Cuando se le pregunta a Henríquez Ureña sobre Comte y sus conferencias contesta: “es muy joven —25 años—, puede ser que viaje, que modifique sus ideas, que siga menos métodos, nuevos rumbos”. La personalidad que ahora muestra debe evolucionar.

De todos modos, la conferencia final de Antonio Caso fue un alegato a favor de la especulación filosófica. Entre los muros de la Preparatoria, la vieja escuela positivista, volvió a oírse la voz de la metafísica que reclama sus derechos inalienables. Si con esta reaparición alcanzara ella algún influjo sobre la juventud mexicana que aspira a pensar, ése sería el mejor fruto de la labor de Antonio Caso.

¹⁴ *Ibid.* p. 299. Véase también, el libro I, cap. III, p. 7 de la *Lógica* de Mill.

¹⁵ *Ibid.* p. 300. Véase en el cap. XI, la nota al final de la *Lógica* de Mill.

Ibid., p. 306.

A pesar de la fuerte crítica a la postura de Caso, Henríquez Ureña no pierde la esperanza de un cambio en la persona de éste, en relación al positivismo en contra del cual luchaban todos los ateneístas. Aunque también ve la posibilidad de que se detenga donde se inició, que se deje vencer por la inercia que en la América Española conduce al estancamiento. Tiene claro que Antonio Caso es un amante de la filosofía y posee el don de la palabra. Amén de poseer amplio conocimiento de la evolución del pensamiento europeo, escribe Henríquez Ureña, a quien el hecho de no compartir todo el contenido de la conferencia de Caso, y por eso hace la réplica, no le ofusca de tal manera que no pueda ver las habilidades, las capacidades y las bondades de su compañero de ideales, como ocurre con muchos colegas de nuestro tiempo. Su verdadero humanismo no cancela en ninguna persona aquello que realmente somos "un haz de posibilidades".

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, José Luis, y Ana Ma Barrenechea, coordinadores, *Pedro Henríquez Ureña Ensayos*, España, UNESCO, 1998
- Arciniegas, Germán, *América ladina*, México, FCF, 1993.
- Barcia, Pedro Luis, *Pedro Henríquez Ureña y la Argentina*, Santo Domingo, República Dominicana, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos-UNPHU, 1994
- García Morales, Alfonso, *El Ateneo de México (1906-1914) Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1992
- Henríquez Ureña, Pedro, *Obras completas (1899-1909)*, selección, recopilación y prólogo de Juan Jacobo de Lara, Santo Domingo, UNPHU, 1976-1980.
- , *Obra crítica*, prólogo de Jorge Luis Borges, México, FCF, 1981
- , *Obra dominicana*, Santo Domingo República Dominicana, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1988
- , *Memorias Diario. Notas de viaje*, introducción y notas de Enrique Zuleta Álvarez, México, ICE, 2000
- Inoa, Orlando, *Pedro Henríquez Ureña en Santo Domingo*, Santo Domingo, Ferilibro, 2002.
- Martínez, José Luis, ed., *Alfonso Reyes Pedro Henríquez Ureña Correspondencia I, 1907-1914*, México, ICE, 1986
- Paz, Octavio, *Miscelánea III Entrevistas*, en *Obras completas*, tomo 15, México, ICE, 2003.

- Pérez de la Cruz, Rosa Elena, *Historia de las ideas filosóficas en Santo Domingo durante el siglo XVIII*, México, FFYL-UNAM, 2000.
- Tena Reyes, Jorge, editor, *Ponencias*, Santo Domingo, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos de la República Dominicana, 1996.
- Tena Reyes, Jorge, y Tomás Castro Burdiez, compiladores, *Presencia de Pedro Henríquez Ureña Escritos sobre el Maestro*, Santo Domingo, Ciguapa, 2001.
- Varios, *América Latina. Historia y destino, Homenaje a Leopoldo Zea*, México, UAEM, 1993.